

HUÉRFANOS DEL TIEMPO

Con los ojos apagados por la edad y lágrimas que se pierden en las marcas del recuerdo, cientos de ancianos salvadoreños se resignan a la soledad. Encerrándose en el silencio, escudándose en el mal carácter y regaños tratan, sin mayores resultados, de defenderse de los ataques de una sociedad que prefiere ignorar las necesidades de los constructores del presente.

EDAD DE ORO en la soledad

ESTELA HENRÍQUEZ



FOTO EDHY MANUEL ORELLANA

En la PDDH

99

casos de violación a los Derechos del adulto mayor en el 2001

Un anciano no es como un niño. Tampoco un adulto caprichoso. Un enorme, con requerimientos de gigante...

Estas líneas se leen en los papeles pegados en las paredes del Asilo "Sara Zaldívar", donde más de 200 adultos mayores terminan de escribir su historia. Comparten la soledad y muchos de ellos, los maltratos de familiares, que aumentan sus penurias.

"Nosotros escribimos la vida de un paciente en papel y a veces qui-

siéramos cambiarla, borrar parte de la historia y hacer otros episodios... pero no lo podemos hacer", se lamenta Bella de Arrué, trabajadora social del Asilo, que conoce, uno a uno, el caso de cada interno, la mayoría de ellos maltratados por sus propios hijos o nietos que ven al anciano como una carga de la que prefieren desatenderse o, en el peor de los casos, deshacerse.

No son niños, pero sufren los mismos maltratos que los menores: golpes, engaños, explotación y abandono son algunas de los abusos más cometidos contra los ancianos.

La Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos recopila más de 100 denuncias, cada año, contra los adultos mayores.

En el 2000 se registraron 112, la

mayoría de ellas por violación a la integridad física y moral y, el irrespeto al debido proceso en las instituciones públicas que llegó a alcanzar casi el 20%. y en este año ya sobrepasan el 16%.

Pero el problema de los ancianos no sólo se plantea en cifras. No existen leyes que los protejan, no hay instituciones fuertes que les resguarden y, para colmo de males, muchas veces son despreciados por sus propios hijos.

LOS VICTIMARIOS

“**Cría cuervos y te sacarán los ojos**”, reza un conocido refrán que se materializa en la vida de ancianos que son maltratados por sus hijos.

El abuso contra la mayoría de adultos mayores es ocasionado por los hijos y nietos que, en algún momento, se beneficiaron de la juventud y fuerza de los que ahora yacen en el abandono, esperando con paciencia el día final.

María Josefina Reyes, de 56 años, camina por los jardines del Asilo con una sola preocupación: la llegada de "don Miguel", nombre que da a su hijo, Julio César Mora Reyes.

Ella fue rescatada de las calles de la colonia Modelo, de San Salvador. Padece un retardo mental que la hace obviar la realidad.

Nadie hubiera imaginado hace unos meses que esa mujer sin un techo para dormir era beneficiaria de una pensión que nunca pudo disfrutar, gracias a la astucia de su hijo.

HUÉRFANOS DEL TIEMPO



FOTOS ENVIADAS POR MANUEL CHELLANA

Los pensionados del Seguro Social tienen la oportunidad de integrarse a talleres de actividades productivas y de capacitación para líderes, que se encargan de mantener la estima de los adultos de la tercera edad.

ANCIANOS

35%

de los ancianos del Asilo "Sara Zaldívar" eran indigentes.

60 AÑOS

Desde los 60 años, un adulto es considerado de la tercera edad.

Sobre los derechos de los ancianos y la necesidad de cuidarlos, "falta concienciación en la sociedad, en los que trabajamos en salud. Creo que deberían incluir, en el plan de estudios de Medicina, las materias de Geriátrica y Gerontología", propone el funcionario.

El gobierno, por medio de la Secretaría Nacional de la Familia, ha redactado una política nacional de atención a la persona adulta mayor, pero los resultados de ésta aún no son palpables.

La Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos, a través del procurador adjunto para la Tercera Edad, Antonio Aguilar, admite que están en la etapa inicial de la aplicación de medidas para la protección de este sector. Para ellos, lo más alarmante es el desamparo de la familia hacia los ancianos; el olvido, el cual que se transforma en una atentado a la dignidad del adulto mayor. "No hay respeto ni consideración para los adultos mayores. Aunque no exista una normativa específica, es necesario echar a andar de inmediato una política nacional para este sector", manifiesta.

LA OTRA CARA

Mientras cientos de ancianos están en ese infierno de abandono, otros buscan la forma de ser útiles, de vivir sus últimos años placenteramente.

El Instituto Salvadoreño del Seguro Social ha creado un programa para pensionados, el cual funciona desde hace más de diez años con la organización de grupos de jubilados. Estos tienen la oportunidad de reunirse frecuentemente y organizar actividades recreativas.

El programa se divide en dos secciones: La oficina de Promoción y Divulgación de Programas y un Centro de Capacitación Profesional a Voluntarios Pensionados.

La Lic. Ethel Rivera, encargada del Centro de Capacitación, asegura que uno

de los objetivos es capacitar a los adultos mayores para que se conviertan en colaboradores y reproductores de los programas que tiene la institución. "Los voluntarios son líderes que se preparan para manejar grupos", explica tras señalar que la edad no es obstáculo para seguir disfrutando.

Día a día, los grupos de pensionados se reúnen en una especie de club y tienen la oportunidad de participar en actividades productivas, como talleres de cafetería, horticultura, costura artesanal, manualidades, pintura, etc.

Recordando la época de estudiantes, decenas de adultos mayores participan en cursos de capacitación. Sentados en una especie de pupitres, escuchan con atención a la facilitadora, anotan en su cuaderno, bromean con sus compañeros y, después de un rato, comparten lo que se podría denominar un recreo.

Sin distinción de clases sociales, con algunos años de diferencia entre sí, estos adultos mayores tienen la oportunidad de disfrutar la vejez y ser útiles a la sociedad. Algunos cuentan con el apoyo de sus familias, mientras que otros menos afortunados se llenan de positivismo y voluntad para disfrutar los años de vida que les quedan.



"El abandono de los ancianos es el reflejo de una sociedad carente de amor, de tolerancia. No es tiempo de juzgar, sino de cambiar la actitud hacia los abuelos"

Lic. Bella de Arrué,
Trabajadora Social del Asilo

Manutención en cifras.

La atención especializada a un anciano, sumada con medicamentos, alimentación y otras necesidades básicas, cuesta unos **cuatro mil colones mensuales**.

Al menos, esas son las cifras que maneja el Asilo Sara, que cuenta con una población de más de **200 ancianos**.

El gasto en manutención de esta población sobrepasa los **900 mil colones mensuales**, poco más de 10 millones de colones al año.

El pago de personal calificado es de los rubros más altos en el presupuesto del asilo. Tres médicos, personal de enfermería, personal de servicio, fisioterapeutas, psicólogos y trabajadores sociales son parte del equipo que atiende a los internos, que en ocasiones necesitan de exámenes médicos que no pueden ser costeados por la institución, la cual busca el apoyo económico de los familiares que pueda tener el anciano.

Aunque hay una política de pago de cuotas voluntarias para los familiares que internan a un anciano, no hay un mecanismo de cobro ni forma legal de presión para que cumplan con lo estipulado.

Las cuotas asignadas oscilan entre los **50 y 100 colones mensuales**.

Los asilos gubernamentales (el "Sara Zaldívar", en San Salvador, y "Narcisca Castillo", en Santa Ana), así como la mayoría de instituciones de servicio social, cuentan con un presupuesto insuficiente para funcionar de una forma integral. El Sara Zaldívar, que es el más grande de los dos asilos "públicos", **tiene una asignación presupuestaria que no alcanza los 9 millones de colones. El déficit es cubierto con un fondo de fideicomiso y medicamentos donados por algunas organizaciones.**